

## LA FORMACIÓN DE PROFESIONALES UNIVERSITARIOS: SUPERACIÓN PERMANENTE

## THE FORMATION OF UNIVERSITY PROFESSIONALS: PERMANENT OVERCOMING

Juan Carlos Tauler LaO<sup>1</sup>, [jctauler@gmail.com](mailto:jctauler@gmail.com), <https://orcid.org/0000-0002-0384-5143>

Alexander Salgado Verdecia<sup>2</sup>, [asalgadov@uho.edu.cu](mailto:asalgadov@uho.edu.cu), <https://orcid.org/0000-0002-2702-6097>

Vivian Ávila Silva<sup>3</sup>, [vivianas19@gmail.com](mailto:vivianas19@gmail.com), <https://orcid.org/0000-0002-1749-3185>

### RESUMEN

El siguiente artículo tiene como objetivo la propuesta de un modelo para la dirección de la superación de los docentes desde la escuela secundaria básica. En este sentido, la formación de educadores debe ser en un contexto que resulte un ejemplo en el desempeño profesional. Por ello, el profesional que se desea formar es aquel que sea capaz de desarrollar en sus estudiantes intereses hacia los problemas de la vida social, familiar, individual. Asimismo, que desarrolle el pensamiento lógico, la capacidad de buscar y formular problemas. Lo anterior, implica que sea competente y logre defender puntos de vista propios, problematizar el conocimiento y la flexibilidad en la proyección de estrategias.

**PALABRAS CLAVES:** calidad del aprendizaje, formación, profesionales

### ABSTRACT

The following article aims at the proposal of a model for the direction of the overcoming of the teachers from the basic secondary school. In this sense, the training of educators should be in a context that is an example in professional performance. Therefore, the professional who wishes to be trained is one who is capable of developing in his students' interests towards the problems of social, family and individual life. Also, to develop logical thinking, the ability to search and formulate problems. This implies that it is competent and able to defend its own points of view, problematize knowledge and flexibility in the projection of strategies.

**KEY WORDS:** quality of learning, training, professionals

La Universidad como institución social encargada de preservar y desarrollar la cultura en correspondencia con las exigencias de estos tiempos, y en especial, la

<sup>1</sup> Profesor, Universidad de Holguín. Cuba.

<sup>2</sup> Profesor, Universidad de Holguín. Cuba.

<sup>3</sup> Profesora, Universidad de Holguín. Cuba.

universidad cubana, demanda cambios en el diseño, dirección, ejecución y evaluación de su proceso docente educativo, con vistas a crear un sistema armónico que prepare para la sociedad los hombres que ésta necesita.

Al respecto, se trata de formar un profesional de perfil amplio, cuyos modos de actuación estén en correspondencia con las características y desarrollo de la sociedad en que desempeñará. Por ello, sus funciones como ciudadano responsable de las transformaciones cualitativamente superiores que habrán de producirse son necesarios.

Sobre esta base, si la práctica docente diaria se sustenta en modelos pedagógicos concebidos científicamente sobre bases teóricas que concilien aspectos metodológicos. Estos, deben ser referentes todos del proceso docente educativo y estar encaminados hacia un perfeccionamiento del diseño de planes y programas de estudio, según las aportaciones de Álvarez (1999). Además, de la dinámica, de la evaluación y de la dirección del proceso docente educativo, para que en consecuencia pueda dar una respuesta pertinente a la realidad y las exigencias del escenario social, científico, cultural y político.

Lo anterior, requiere analizar el impacto social de la Educación Superior que permita explicar desde un nuevo enfoque los momentos de diseño, dinámica y evaluación del proceso docente educativo. Por tanto, constituye el sustento teórico de estrategias didácticas que coherentemente implementadas, pueden conducir al perfeccionamiento del proceso docente educativo universitario.

Consecuentemente, se asume el proceso universitario con un carácter participativo y desarrollado. Por ello, este debe ser capaz de explicar de manera más consecuente la esencia de los procesos universitarios y servir de punto de partida para la elaboración y puesta en práctica de estrategias. Lo anterior, implica asegurar la pertinencia e impacto del proceso universitario en su totalidad, al brindar a la sociedad el profesional que ésta necesita.

En consonancia con ello, el quehacer profesional en la práctica educativa ha acumulado experiencias. Las mismas, están relacionadas casi siempre con lo cotidiano del aula. De ahí que, permite reflexionar sobre la multidireccionalidad de los ámbitos comprometidos.

En este sentido, en el aula, en el propio proceso de enseñanza, se manifiestan de manera interrelacionada los más diversos elementos que hacen de la educación uno de los más complejos procesos que existe. Sobre esta base, se trata de un proceso entre sujetos que se interrelacionan en un mismo contexto que es el proceso educativo. El mismo, se desarrolla a través de actividades de diferentes

direcciones como: enseñar, aprender, comunicarse, etc. Asimismo, intervienen factores muy diversos propios de su condición bio-psico-social. De manera que, es considerado, al igual que otros procesos, como un proceso de carácter consciente.

De ahí que, el enseñar y aprender no se limita a las relaciones entre docente y estudiante. La misma, trasciende a las relaciones con otros sujetos, como son el resto de los estudiantes y profesores que integran el colectivo estudiantil, la familia y los miembros de la comunidad, donde se contextualiza la educación. Además, de intervenir en el proceso la cultura, la ciencia, la política, la ideología, entre otras.

Los aspectos anteriores, permiten advertir que el proceso educativo tiene una marcada naturaleza social. Esta, se formaliza a través de instituciones especializadas y responsabilizadas para ello. Por ello, dichos centros representan la sociedad, con todas sus aspiraciones, cultura, historia, ideología, costumbres, conflictos y hasta sus demandas. No obstante, no sólo eso, la sociedad educa a través de factores no formalizados. De manera que, los medios de comunicación, los grupos y asociaciones actúan con sus mensajes, sus estilos, sobre los miembros de la comunidad, formándolos positiva o negativamente.

Sobre esta base, el proceso educativo trasciende los muros de las instituciones formales, en consonancia con las aportaciones de Álvarez (1999). En este sentido, las acciones, criterios, estilos de personas, grupos e instituciones sociales influyen sobre la población al formar parte del proceso educativo.

De manera que, en la educación superior la universidad como un sistema de procesos, transcurren de manera integrada los denominados procesos de formación del profesional, según Hurrutiner (2010). Este, resuelve el problema relativo a la necesidad social de que los hombres que dirigen la sociedad posean un alto nivel científico. Por ello, su objetivo es la formación y superación de los hombres. En el caso del contenido, la cultura acumulada y la creación de una nueva cultura como lógica didáctica que tiene en su núcleo los métodos de la ciencia con énfasis en los métodos profesionales y los métodos de enseñanza aprendizaje.

En consonancia con lo anterior, se puede aseverar que la formación de especialistas, la educación postgraduada es una necesidad dados los ritmos actuales de desarrollo de la ciencia, la técnica y el arte. Por tanto, mantenerse actualizado es imprescindible en un mundo globalizado y competitivo en que el desempeño profesional de calidad es condición de importancia vital.

Al respecto, la actualización y la formación profesional durante las últimas tres décadas constituyen una demanda, en consonancia con Cano (1999). De manera que, no es posible ignorar al convertirse en responsabilidad como mayor expresión que tiene que afrontar todo el sistema educativo en la actualidad.

En este sentido, el proceso de formación del profesional amplía su espacio dentro de los resultados universitarios. De ahí que, las propias exigencias actuales de la ciencia requieren de un profesional de perfil amplio. Por ello, una vez insertado en su actividad profesional debe transitar por una formación para el puesto de trabajo y poseer una determinada especialización. Además, que al menos en los primeros años debe tener una fuerte tendencia escolarizada. Sobre esta base, el proceso de formación del profesional capacita a los graduados universitarios. Lo anterior, tiene dos objetivos: en primera instancia, para sus puestos de trabajo y posteriormente prepararlos de manera continua para el enfrentamiento de las crecientes demandas de la sociedad.

Además, es necesario prestar atención a otros de los procesos universitarios muy relacionados con los anteriores. El mismo, es de gran importancia por su influencia en la formación de los profesionales y en los resultados universitarios. Por tanto, los procesos de investigación científica y extensión universitaria son esenciales.

Sobre esta base, el proceso de investigación científica tiene la función fundamental de crear cultura. Lo anterior, se expresa a través de la innovación y la creación de conocimientos científicos. Por ello, las universidades cubanas precisan de la investigación científica para mejorar la formación de los profesionales, de acuerdo con las aportaciones de Canales (2006). En este sentido, la elevación de la preparación científica de los profesores y la participación directa de todos los estudiantes preserva y desarrolla la cultura. De ahí que, promoverla y difundirla, crear nuevos conocimientos, con elevada calidad y relevancia constituye un objetivo primordial.

De manera que, la Universidad ha de tener la misión de proyectar la cultura hacia la comunidad. Para ello, promoverla y retroalimentarse al mismo tiempo favorece el trabajo desde la extensión universitaria. El mismo, tiene como objeto el proceso de relaciones con la comunidad y como contenido, la cultura acumulada y en desarrollo.

Al respecto, en las reflexiones de la UNESCO, la pertinencia de la universidad en la sociedad tiene relación directa con las expectativas y relaciones entre ambas. En consonancia con ello, esta es una institución que pertenece a la sociedad, a cuyas demandas y necesidades debe responder. Por tanto, la universidad no sólo

actúa de forma pertinente cuando responde eficazmente a las demandas externas, sino cuando se plantea como objeto de investigación ese entorno. El mismo, es entendido en el sentido más amplio, e incluso revierte sobre sí mismo y se toma como motivo de estudio y reflexión.

Los aspectos anteriores, permiten aseverar que la universidad y la comunidad se retroalimentan mutuamente, en consonancia con Hurrutiner (2010). En este sentido, la primera ofrece elementos de análisis de la realidad que permite un desarrollo de la comunidad. En el caso de esta última, brinda a la universidad conocimientos acerca de su desarrollo, pasos de crecimiento y cambios. Estos, permiten al profesional saber cómo ajustar planteamientos metodológicos para una efectiva acción transformadora desde el lugar de cada uno.

Consecuentemente, el proceso formativo universitario en su acepción más general debe cumplir simultáneamente con tres funciones fundamentales íntimamente integradas, como expresión de las cualidades del proceso, estas son: instructiva, educativa y desarrolladora. De manera que, al integrarlas en un único proceso permiten hacer con conocimiento científico para enfrentar los problemas que se haya en el proceso.

En consonancia con ello, las tendencias del desarrollo actual como premisas y las características que sustentan las transformaciones tecnológicas, científicas y culturales hacen evidente lo complejo de la enseñanza profesional. Por ello, esta tiene la inmensa responsabilidad de capacitar profesionales para la continuidad y el cambio. Los mismo, son dos elementos que parecen contradictorios pero que en su unidad posibilitan una actividad profesional consecuente y exitosa.

De manera que, se requiere la formación del profesional con espíritu adaptativo y no adaptativo. Los mismo, deben ser capaces de reaccionar ante el cambio con conocimientos y habilidades sólidas en su esfera para incorporar nuevos conocimientos y habilidades según los niveles de desarrollo, según los estudios de Bermúdez (1998).

Por ello, en la formación del profesional es más importante lograr la capacidad de aprender, que aprender una gran cantidad de conocimientos. Lo anterior, implica que más enseñar conocimientos es necesario, enseñar cómo aprender eficientemente nuevos conocimientos.

De ahí que, un elemento esencial en la formación de profesionales es la motivación. Además, el espíritu creador, investigativo, estrechamente ligado a los problemas reales de la producción, de la industria, de la sociedad en su conjunto. Por ello, es necesario un proceso de aprendizaje participativo, en el cual el

estudiante sea el centro y tenga un rol activo. Por tanto, se requiere del empleo de métodos de enseñanza-aprendizaje problémicos, participativos, científicos. Sobre esta base, la docencia tiene que dejar de ser informadora y convertirse en formadora (instructiva, educativa y desarrolladora).

En estas circunstancias el desarrollo del pensamiento lógico, del quehacer científico y productivo en la formación del profesional mediante la equilibrada relación del estudio, el trabajo y la investigación debe constituirse en piedra angular de nuestro proceso docente, en consonancia con los estudios de Canales (2006). De manera que, más que suministrar información, el formador de profesionales tiene que enseñar a procesar e interpretar la información; más que demostrar, hay que enseñar a hacer.

Todo lo anterior, justifica la importancia que dentro del sistema proceso docente educativo se le concede a la unidad entre sus componentes: académico, laboral e investigativo. Los mismo, son partes consustanciales al plan de estudio y variables funcionales del proceso de formación del profesional. Esto, obedece a las tendencias actuales de mayor unanimidad. Para ello, el contenido de la enseñanza debe posibilitar un amplio perfil general con una formación básica de rigor exigente, en consonancia con Addine (2011). De ahí que, el énfasis de los métodos de enseñanza debe concentrarse en desarrollar habilidades cognoscitivas que posibiliten versatilidad, capacidad de adaptación y mentalidad creadora. Además, es esencial la creciente vinculación de las universidades con los futuros empleadores de sus graduados.

En consonancia con ello, los nuevos paradigmas, enfoques, modelos de manera científica deben aproximarse a la esencia de este complejo proceso. Para ello, es necesario revelar sus leyes y regularidades. Asimismo, ofrecer a la práctica pedagógica estrategias flexibles, no reduccionistas, que integren de manera coherente lo mejor del pensamiento pedagógico cubano con las concepciones modernas, acordes con nuestra realidad concreta.

## **Ciencia y formación**

El estudio de la ciencia y sus primeras reflexiones tiene sus antecedentes desde la misma antigüedad. Por ello, se asevera que siempre ha existido preocupación por su desarrollo. En este sentido, la ciencia es el sistema de conocimientos científicos sobre los fenómenos del mundo exterior o de la actividad espiritual de los hombres. La misma, se refleja en forma de conceptos, categorías, hipótesis, leyes y teorías. Para ello, se requiere del método para cumplir con su tarea básica: el descubrimiento y explicación de las regularidades del desarrollo del objeto estudiado.

Sobre esta base, la ciencia no puede considerarse un cúmulo de conocimientos al margen de los fenómenos sociales y por tanto neutrales y no comprometido socialmente. Por otro lado, la ciencia no consiste sólo en encontrar o descubrir verdades, sino en predecir conocimientos válidos, aunque transitorios, y sometidos a comprobación o refutación.

Consecuentemente, la ciencia es un hecho social e histórico es resultado de una práctica comprometida, que progresa por la lucha, oposición y ruptura frente a las concepciones científicas existentes. Lo anterior, presupone la inserción del hombre en el contexto histórico social concreto en que vive en el que debe ser un ente activo y transformador en las relaciones sociales que establece.

De manera que, en el contexto educacional, la posibilidad de cambio y desarrollo de la práctica educativa es alcanzar un conocimiento cada vez más aproximado de la realidad. Asimismo, adoptar una actitud científica capaz de desencadenar conflictos con las posiciones estáticas y conservadoras. Por tanto, la Educación no se reduce solo a la práctica docente, sino que es objeto de conocimiento y de investigación.

En este sentido, el proceso educativo, en su acepción más general es el objeto de estudio de la Pedagogía, que no es una ciencia exacta, sino de naturaleza social. Este, se desarrolla en el plano de los sujetos y sus interrelaciones, lo que lo hace más complejo y en él intervienen innumerables variables. De ahí que la ciencia de la educación, deba enfrentar la investigación de su objeto en busca de modelos cada vez más próximos a la realidad estudiada, según Canales (2006).

En consonancia con ello, la Pedagogía demanda de la utilización de procedimientos dialécticos para la comprensión de los procesos educativos. Lo anterior, no niega su carácter de ciencia. Sobre esta base, la existencia del objeto proceso educativo está determinada por un problema específico. En este sentido, la necesidad de la formación del profesional y preparar al hombre para la vida, de acuerdo a los estudios de Cano (1999) y Del Risco y otros. (2018). Asimismo, se expresan contradicciones que se dan en el proceso de alcanzar las aspiraciones sociales de educar a nuevas generaciones y de desarrollar la personalidad de los individuos.

Al respecto, el enfoque dialéctico del objeto didáctico, la revelación de las relaciones que se dan en su seno y de éste con el medio determina la causalidad del movimiento del proceso y la existencia de sus regularidades o leyes. Por ello, se le presta especial atención a la ley de la relación del proceso con la vida, y ley

---

de las relaciones de todos los componentes del proceso.

Consecuentemente, el análisis en el proceso de formación del profesional se refiere a las características y regularidades de los avances en el campo de las ciencias particulares y de otras ciencias sociales. Lo anterior, depende en buena medida de la efectividad de la formación de los individuos en los que descansará el desarrollo social, científico, cultural, político y educativo.

En consonancia con ello, la relación teoría-práctica tiene un rol esencial. En este sentido, la teoría no es una mera suma de conceptos o relaciones. Esta, sólo se puede verificar experimentalmente como sistema, como totalidad y en el desarrollo histórico social. De manera que, cada componente o relación por sí sola y aislada no es comprobable en la práctica, dada la imposibilidad de separarlo del todo. Por ello, la verificación parcial de cada aspecto es sencillamente imposible.

Lo anterior, implica que la teoría tiene una relativa independencia con relación a la práctica. De ahí que, todo lo que se exige es su lógica interna, su fundamentación. Por tanto, es demostrable a partir de la argumentación que se utilice en su vínculo con la realidad.

En correspondencia con ello, el proceso de formación del profesional es un sistema de procesos de carácter consciente y de naturaleza dialéctica, como todos los procesos que estudian las ciencias sociales. Sobre esta base, tiene un carácter sistémico, consciente y dialéctico por que posee el hombre en su centro, que constituye su principal gestor.

Por su parte el proceso docente-educativo, es aquel que como resultado de las relaciones sociales que se dan entre los sujetos que participan está dirigido de manera sistémica y eficiente a la formación de las nuevas generaciones, según Álvarez (1999). En consonancia con ello, la educación y la instrucción se ocupan de lograrlo, con vistas a dar solución a los problemas sociales. Lo anterior, se logra mediante la sistematización de la cultura acumulada por la humanidad, de manera planificada y estructuralmente organizada. Sobre esta base, se logra la participación activa y consciente de los estudiantes.

De ahí que, el carácter social del proceso se sustenta en el amplio sistema de interacciones y relaciones que se establecen entre los sujetos implicados en el mismo. Para ello, los sujetos no son sólo simples participantes, sino que devienen en artífices y protagonistas del mismo. Por tanto, desde una perspectiva dialéctica son sujetos prestos al cambio, o sea y a la transformación que se concreta en la actividad y comunicación.

En este sentido, en la actividad los sujetos imbricados realizan su quehacer transformador. De ahí que, los docentes instruyen y educan y los estudiantes se instruyen y se educan. Lo anterior, implica una forma de relación viva con la realidad generada por un motivo como condicionador de las acciones que se realizan en su contexto.

En consonancia con ello, la comunicación adquiere sentido para los que la realizan. La misma, se convierte en el medio que posibilita la construcción de conocimientos y en el sustrato de la creación de motivos e intereses. Por ello, ésta deviene base esencial del sistema de relaciones e interacciones sociales en que se sustenta el proceso docente educativo y sin las cuales no existiría.

Asimismo, el proceso docente-educativo manifiesta esencialmente dos tipos de funciones; una función instructiva y otra educativa. En este sentido, la primera se identifica con la formación y desarrollo del pensamiento. Además, se encamina al desarrollo de las capacidades y recursos cognitivos que le permiten al estudiante no solo interpretar y procesar la información recibida, sino hacer uso de la misma para aprehender la realidad. La segunda, se identifica con la asunción que hace la universidad respecto al tipo de hombre que debe ser el profesional que se forma en sus aulas.

Consecuentemente, la función educativa trasciende el marco de lo instructivo, aunque también se educa a través de la instrucción, y se convierte en una incorporación a la escuela como proyecto social. Esta, va encaminada comprometidamente al desarrollo de valores, sentimientos, convicciones, actitudes. Por ello, no se circunscriben a lo socialmente ético, patriótico o humano, sino que incluye también los valores, convicciones, actitudes vinculados con lo profesional.

Al respecto, el proceso de formación de los profesionales se desarrolla a través de la relación de la escuela con la vida. Lo anterior, presupone el vínculo entre el proceso docente-educativo como sistema con el medio externo y la sociedad, en consonancia con los estudios de Álvarez (1999). La misma, forma parte y se subordina. De manera que, el proceso docente, en el plano formal, se lleva a cabo en la institución. No obstante, es la sociedad quien le atribuye ese encargo para desarrollar la educación. Por ello, la escuela asume el problema de educar preparar para la vida.

Sobre esta base, la educación superior es el medio social que marca el proceso docente. En este sentido, los requerimientos que plantean las direcciones de desarrollo de la sociedad se derivan la preparación del estudiante en los planos

---

académico, laboral e investigativo para resolver los problemas y transformar la sociedad.

Por otra, el problema es el componente que sirve de punto de partida en la interpretación del comportamiento del proceso, constituye la expresión de la necesidad social. De manera que, se da en una parte concreta de la realidad objetiva circundante a la universidad, y debe ser resuelto por ésta a través del proceso que dentro de ella transcurre. Para ello, el proceso docente-educativo, tiene que dar respuesta a dichas exigencias y en correspondencia trazar sus objetivos. Los mismos, constituyen la expresión pedagógica del encargo social, el resultado ideal que se aspira alcanzar.

En consonancia con ello, la solución del problema no está sólo en trazarse un objetivo. Este, se da en una parte de la realidad: producción, servicios, naturaleza, etc. y para resolverlo, la universidad necesita una vez conocido, delimitar los conocimientos, lógica, métodos de determinadas ramas del saber (ciencia, arte, tecnología) sistematizados por la práctica para resolverlo y de hecho cumplir con el objetivo. Este sistema dinámico de conocimientos, lógica, métodos, relativo a determinadas ramas del saber, del arte, de la ciencia, de la tecnología, que el hombre convierte en parte integrante de su actividad, es lo que se constituye en el objeto.

De manera que, la enseñanza-aprendizaje no es un hecho estático, ni aislado, es un proceso que se mueve y desarrolla mediante contradicciones. Este, tiene como punto de partida, los problemas que se dan en determinadas partes de la realidad y en virtud de los cuales la escuela se traza sus objetivos. Los mismos, representan la aspiración a lograr, que sirve de dirección, pauta, orientación, y que se constata con la evaluación. Por ello, para cumplirlos hace falta seleccionar aquella parte de la cultura acumulada y sistematizada por la humanidad adecuada para resolver el problema. Lo anterior, se concreta en el contenido que es el resultado de la transformación didáctica de la cultura humana. De ahí que, no sólo se reduce a los conocimientos derivados de las ciencias, sino que incorpora las experiencias, vivencias, y relaciones de los hombres, habilidades, actitudes y valores. Sobre esta base, el método impregna al proceso de su dinámica; al integrar la actividad y la comunicación de los sujetos que intervienen.

Consecuentemente, en el contexto universitario estos problemas devienen más concretamente en los problemas profesionales que habrá de enfrentar el profesional con independencia, creatividad y dominio de lo aprendido. Por ello, cuando el profesional formado integralmente por la institución universitaria, se enfrenta a los problemas profesionales con las ya mencionadas y los resuelve, entonces el proceso manifiesta su calidad. De manera que, la relación entre el

resultado y el problema expresa la calidad del proceso. La misma, implica una medida de satisfacción de las necesidades sociales. En consonancia con ello, el perfeccionamiento de la práctica universitaria y del proceso docente-educativo universitario se ha enriquecido con la ciencia y la praxis pedagógica.

## REFERENCIAS

- Addine, F. (2011). (Documento en soporte digital). La didáctica general y su enseñanza en la Educación Superior. Compendio de los principales resultados investigativos en Opción al Grado Científico de Doctor en Ciencias. La Habana. Cuba.
- Álvarez de Zayas, C. (1999). *Didáctica. La escuela en la vida*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Bermúdez, R. (1998). *Conferencia metodológica sobre formación de habilidades*. Instituto Superior Pedagógico "José de la Luz y Caballero". Holguín.
- Canales, M. (2006). *Metodologías de la investigación social*. Quinta edición. Chile: Lam Ediciones.
- Cano, R. y Revuelta, C. (1999). La formación permanente del profesorado universitario. Revista Electrónica *Interuniversitaria de Formación del Profesorado* 63, pp. 10-12. España: AUFOP. Recuperado el 10 de marzo de 2013, de <http://www.uva.es/aufop/publica/revelfop/99-v2n1.htm>
- Del Risco López, L., García Ruiz, J., & García Quintero, E. (2018). La asesoría desde la formación permanente, una intencionalidad docente. *Opuntia Brava*, 9(1), 160-168. Recuperado a partir de <http://opuntiabrava.ult.edu.cu/index.php/opuntiabrava/article/view/128>
- Horrutinier, P. (2010). (Documento en soporte digital). La universidad latinoamericana en la época actual. Tendencias, retos y propuestas innovadoras. 7mo Congreso Internacional de Educación Superior.